

AÑO 2
N°63
22.5.09
DIVERSIDAD EN
Página12

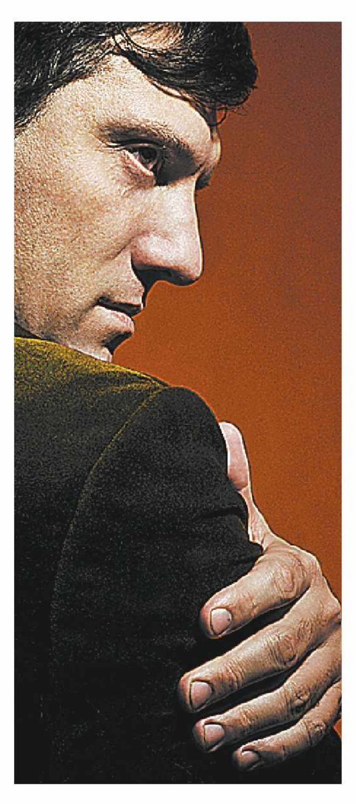
A VIBRAR MI AMOR

Las lesbianas y los juguetes sexuales: un mundo de sensaciones

Hoy Soy Show

Por la presente quedan todxs invitadxs a celebrar el cumpleaños de **Soy** con poesía, canto, performance y vino en la Casa de la Lectura.









¿A quién se le ocurre pasarse un año festejando un cumpleaños? Aunque, pensándolo bien, ¿qué hay de malo en festejar si hay motivos para hacerlo? Como esas velas que se apagan y se encienden una y otra vez (tan propicias para quienes prefieren diversificar y compartir con los demás los pedidos de deseos), **Soy** sigue soplando la vela por su primer año de vida, en un festejo que comenzó en marzo, matraca en mano, con su número aniversario, y que amigxs y lectorxs del suplemento han querido prolongar hasta que la vela se apague por falta de mecha. Por eso este viernes, 22 de mayo, habrá fiesta en Casa de la Lectura (Lavalleja 924), cuya anfitriona, Susana Villalba, organizadora del evento, ha querido intitular "**Soy**, luego escribo", cartesianamente. Y amén de la copa de vino que podrán disfrutar quienes allí se hagan presentes a partir de las 20, la velada contará con la presencia estelar de **Fernando Noy**, quien además de ser un gran valor de **Soy** (y un gran poeta, y un agitador cultural de esos que ya no quedan, protagonista del under porteño en los años '80 y amigo íntimo de leyendas como Batato Barea y Néstor Perlongher), hará las veces de maestro de ceremonias y se dará el gusto de recitar algunos de sus poemas musicalizados y realizar una evocación de la cantante brasileña Elis Regina, a dúo con ella. Pero esto no es todo, así que también será de la partida **Mosquito Sancineto**, quien leerá un texto que escribió para *La constitución de las travestis*, un libro del periodista Sebastián Duarte sobre las travestis que viven y trabajan en Constitución. Habrá un número de humor a cargo de Pol Ajenjo, que ya en su título promete apelar al fervor de los escarapelados corazones en el mes de la patria: "Mariquita Sánchez de Thompson, la prócer de los putos". Otrxs que leerán textos de sus propias plumas serán Paula Jiménez, José María Gómez y Walter Viegas. Y Wally Romero presentará nuevo CD tanguero y acechará, como quien pispea desde atrás de un paredón, la figura del guapo en "Corazón de papel", de Cátulo Castillo, al tiempo que promete homenajear al más glam de los cantores, Carlos Gardel, con su clásico "Cuesta abajo", entre otras perlas que incluirá su repertorio. Y por si esto fuera poco, el toque de glamour lo dará La Gran Markova. Porque, después de todo, ¿qué fiesta puede ser un éxito total sin la presencia de una diva? Quedan todxs invitadxs, pues: Primer Aniversario del Suplemento de Diversidad **Soy** de **Página/12**: "**Soy**, luego escribo".

Viernes 22 de mayo, a partir de las 20, en Casa de la Lectura, Lavalleja 924,



Sexy butch

"Incluso cuando iba a la escuela y llevaba el pelo largo y rubio parecía lo que soy: un marimacho (tomboy), una butch, como quieran llamarlo. Pero eso sí, con peluca." Rachel Maddow, la nueva estrella en el firmamento de los noticieros norteamericanos, rubrica la frase con una risa contundente, especie de consuelo para una madre que insistía en lavarle el pelo con manzanilla, pero que jamás consiguió lavar ese aspecto de lesbiana consciente y andrógina que ahora ocupa el horario principal en la pantalla de la MS NBC, una de las más importantes de los Estados Unidos, y uno de los primeros puestos en el ranking Hot 100 del portal Afterellen.com que desde 2007 organiza su particular lista de las mujeres más sexies del mundo. Doctora en Ciencia Política, especialista en política militar, Maddow dio el salto al prime time al mismo tiempo que Barack Obama se consagraba como candidato demócrata a la presidencia, circa abril del año pasado. Hasta ese momento, Rachel era una comentarista más, aunque especialista en poner en apuros a los más recalcitrantes conservadores, desde el ex candidato McCain hacia abajo. Y cuando se le preguntaba por qué creía que su carrera en radio —todavía conserva su programa en AirAmerica— era más importante que en la tele, contestaba: "No es porque sea lesbiana, el problema es que soy butch y estoy muy pero muy lejos de parecerme a una barbie. Ya ni siquiera soy rubia". Es que su aspecto siempre le había ocasionado uno que otro problema, a pesar de tener el extraño record de haber sido la primera estudiante abiertamente gay de la Universidad de Stanford (California) en obtener la renombrada beca Rhodes. "Cuando estaba en la CNN —decía ella apenas abandonada esa señal, en 2006—, mi problema era que me tomen en serio: yo hablaba de Bosnia, de Ruanda, de Siria y los directivos del canal me preguntaban qué tenía que ver eso con el matrimonio gay, como si fuera de lo único de lo que podía hablar por mi aspecto." O las cosas cambiaron un poco, o la perseverancia de Maddow lo hizo posible, lo cierto es que ella está bien instalada en el horario central, que de tanto en tanto se da el lujo de dejar de lado la política internacional para mezclar cócteles sin por eso frivolizar ni un poquito las noticias más duras.

pd

Botella al Mar-iángeles

cartas a **soy@pagina12.com.ar**

Ella cree que no puede. Yo creo en ella. Me dice que no sabe lo que dice. Tan pequeña y tan confundida. Igualmente me alegra, algo le da vueltas. Diferente, le resuena. Quisiera que no sufriera tanto. Más tranquila, más tranquila con ella, más feliz.
A veces pienso en lo intrínseco. En aquello que intenta salir. Siempre allí, siempre latente, siempre. Y no sé si de algo va a servir, casi segura que no, pero es más por mi pesimismo que porque sea verdad.
De abrazarla sobran brazos, sobra espacio, porque es tan pequeña. Ojos inquietos, inquieta ella. Podría escurrirse entre tus brazos, entre todos los brazos. Y no puedo dejar de pensar en género. No puedo dejar de pensar en cuánto más podría si fuese hombre. Y pienso en cuánto menos siendo mujer. Cuánto menos yo, cuánto menos ella. Siempre multiplicando en negativo. Menos por menos: más.
Y me es imposible no identificarme, porque nuestros modelos familiares son tan parecidos. Ella es como una proyección mía hacia el pasado. La veo y me veo. No ya ahora, ni antes, sólo me identifico. Por suerte existe lo otro. Aquello a lo que ni ella ni yo habíamos podido llegar.
Yo creo en vos, Mariángeles. Creo con todo mi corazón. Y a veces me cuesta llegar, pero estoy mucho más cerca de lo que te imaginás.

Brenda Schroeder



Cuenta la leyenda que la imaginación de unas cuantas lesbianas pioneras dio como resultado un buen número de originales juguetes sexuales que hoy circulan alegremente por el mercado mundial. Aun así sigue siendo un misterio qué lugar ocupan los dildos y vibradores en la intimidad de sus alcobas. Vale la pena formular la pregunta en voz alta para comprobar que las respuestas tan variadas hablan de una sexualidad lésbica muy por afuera de guiones y estereotipos.

Toy story

texto **Viviana Mil**
foto de tapa **Sebastián Freire**

El supuesto de que el sexo consigue hacer vibrar los cuerpos y las almas sensibles, tiene una versión literal: la repetición rítmica de los movimientos, la insistencia en ese lugar, esa zona, ese punto que se dilata en un eco y en otro, que pide otra vez, justo ahí, justo ahí donde tiembla... O ahí donde es posible poner a temblar con precisión mecánica y hasta electrónica esos objetos que permiten detenerse y no transpirar, insistir sin miedo al calambre, perseverar hasta escuchar el basta y guardar la energía suficiente para mirar con sonrisa de medio lado cómo cambia el color de la piel, cómo se perla de agua, cómo se moja y se expande el cuerpo que vibra bajo las buenas artes, manuales o electrónicas. Y sí, después de tantas reuniones estilo tupperware para vender y comprar juguetes sexuales, después de que hasta Susana Giménez puso su grito en el cielo de la televisión frente a las cosquillas de diversos vibradores habilitando el ingreso del juguete sexual a cualquier living, nadie puede obviar la existencia de estos adminículos de precios la mayoría de las veces desmesurados, sobre todo a sabiendas que en el sexo, pasada la novedad, también pasa la efectividad. Aunque es cierto que puestos en la escena mediática, los juguetes sexuales existen, sí, para mujeres, también, para mujeres heterosexuales. Pero eso, ya se sabe, es todo lo que existe para la imaginación mediática argentina. ¿Y las lesbianas? Bueno, lesbianas fueron las pioneras en el diseño de objetos de placer con más gracia que la mera reproducción del pene y más portables que las máquinas eléctricas que usaban los médicos en la época victoriana para curar la histeria –¡liberando orgasmos!–. Claro que la mirada de los otros (esa que acusa la falta sin siquiera nombrarla) y la necesidad de esquivar esa fe ciega en una especie de “destino anatómico” que conduce siempre a la penetración hicieron que haya cierto prejuicio con respecto a los juguetes sexuales, como si éstos, en lugar de ampliar el abanico de posibilidades, fueran una claudicación. La vida sexual de cualquier lesbiana, sin embargo, no se parece en nada a lo que se espera de, hace caso omiso de definiciones unívocas y elige la experimentación por sobre los guiones ya escritos. En el portal Cultura Lésbica, por ejemplo, una encuesta sobre el uso de juguetes sexuales que ya contestaron 3 mil mujeres da cuenta de cómo la curiosidad viene ganando la partida: un 31 por ciento asegura usarlos siempre u ocasionalmente, mientras que el 50 por ciento dice que no los usa pero les gustaría. Para el 22 por ciento restante que jura que no le interesa, he aquí unas cuantas experiencias de mujeres que gustan de los juguetes, no sólo por lo que aportan en vibración sino también en diversión...

Roll playing

Comprobado: no se puede hablar del mundo toy sin que medie la risa. Desde la tímida sonrisa a la explosiva carcajada, pasando por todos sus tonos y semitonos, la risa acompaña cualquier comentario alusivo al uso del juguete sexual. El chiste, la ironía, preceden casi siempre a la confesión íntima. “Está el chiste ese de cómo se llama la piel que le sobra al pito. Prepucio no. Se llama hombre. Los hombres saben que no pueden competir con un vibrador, y en realidad es porque no tiene nada que ver”, dice Lucy (32). Y aunque tras la ironía eluda establecer una valoración sobre el vibrador o sobre el hombre, es obvio que la comparación, finalmente refutada por ella misma, salió de un imaginario para el cual todo muchacho corre el riesgo de ser reducido, alguna vez en su vida, a un pene. Como si hombre fuera, para una mujer o incluso para otro hombre, según dicho imaginario, una síntesis demasiado específica. Para Soledad (45), dildo y hombre no tienen nada que ver, y el mismo acto de penetración le resulta placentero sólo con relación a una mujer: “Por un varón no me gustaría ser penetrada. En cambio a una chica sí se lo permito. Y también me gusta hacérselo”. En cuanto al uso del arnés, este no parece ser, para Lucy, indicativo de ninguna posición subjetiva en particular: “El arnés es bueno para controlar fuerza, velocidad y otras cosas. No me produce ninguna cuestión asociada a la posesión. Quizá sí algo asociado al fetichismo. Yo tengo fetichismo con cualquier cosa, hasta con las camisas”. En este caso, entonces, no son las habilidades que pueden desplegarse con el arnés las más estimadas por Lucy, sino el objeto en sí mismo, como elemento ligado a una práctica sexual. Soledad, en cambio, identifica el arnés con lo que su incorporación en la relación con otra mujer le evoca: “A mí me da como una sensación de potencia y de poder jugar a eso que hacen los varones,

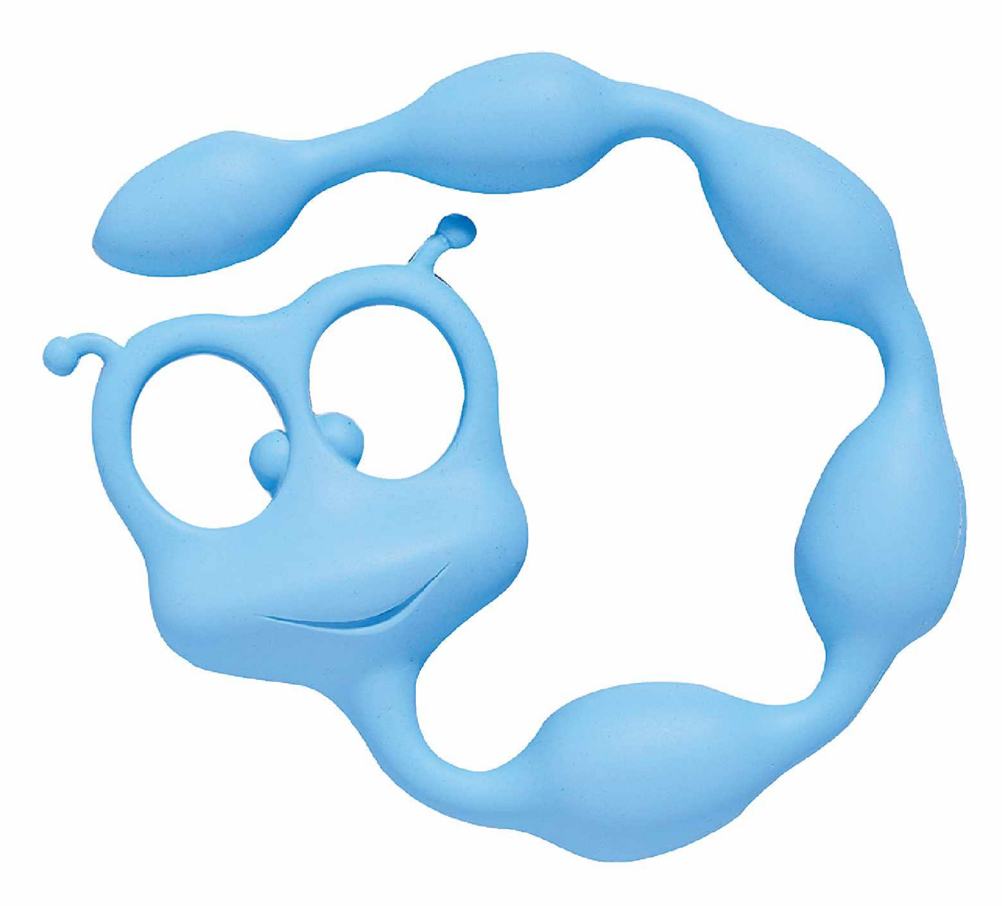


se me representa la situación de ser como un varón que penetra a una chica".
Es cierto que en muchos casos, las fantasías con relación a lo masculino alimentan el erotismo entre lesbianas. Pero quizá se precise aclarar que "fantasías" está en los antípodas de "literalidad", y que las imágenes que las fantasías puedan traer consigo no tienen por qué corresponderse con la presencia real de un señor de carne y hueso.
Para Mite (35), la asociación con lo masculino en relación con el uso del dildo es insoslayable: "Este juego a mí me pasa por algo ligado a lo que tiene el hombre, es algo alrededor de la imagen de la pija. Y si esto está relacionado con el mito popular sobre lo que se espera de una lesbiana, en mí se corresponde y no me importa, porque yo no me identifico con un varón sino que siento desde mi lugar masculino, un lugar masculino vivido desde mí, como mujer".
Existen dildos dobles que sirven para la penetración simultánea entre dos chicas (pero que podrían ser utilizados junto a un hombre también) y que proporcionan, según dicen las malas lenguas, una gran alegría para sus usuarias. Esta "equitatividad" y "simultaneidad" en la distribución del placer diluiría tal vez ciertas especulaciones sobre el rol masculino o femenino. Pero también está claro que, a esta altura de la soireé, el mercado del juguete sexual ofrece infinitas posibilidades más allá de la penetración: "Un juguete sexual no es necesariamente para penetrar. Se puede estimular el clítoris y nada más, y sentir otro tipo de placer. A decir verdad: eso es lo que más me gusta", cuenta Mariela (35). Es que la sexualidad es multiforme y mientras algunas chicas gozan de un modo, otras lo hacen de otro. Lo más notorio es que, contrariamente a la inamovible asignación de roles que la cultura imaginó para las lesbianas, casi todas transmiten su experiencia íntima como la de un espacio flexible, de juego y de intercambio, y coinciden en que, en una relación entre mujeres, el uso de un dildo no es imprescindible, ni su incorporación establece fijeza alguna de los lugares a ocupar. Mite nos cuenta: "Es un espacio más de juego. No es que la mayoría de las veces las relaciones me pasen por el uso del dildo. Cuando se da, funciona un poco como un juego de rol, pero ese rol es intercambiable". Con respecto a este tránsito por distintos lugares durante el encuentro sexual, dice Soledad: "Jugar, entrar y salir de una escena, eso es lo que me permite poder usar un dildo con una chica. Yo pienso que la penetración de un cuerpo en otro implica, en ciertos casos, una cuestión de apropiación. Implica un poder que tal vez experimentan los hombres en ese momento y que una quiere conocer también. Es como una transformación temporaria". Según Mico (24), no somos únicamente las mujeres quienes deseamos pasar por este tipo de experiencias: "Hay mucho ligado a que la mujer quiere probar ser un varón, incluso desde chica yo imaginaba cómo sería hacer pis de parada, pero me parece que los varones, homo o hétero, no importa, también transitan una situación análoga o similar, sobre todo en la adolescencia". Probablemente.
Según la mitología griega, Tiresias, el adivino tebano, durante un tiempo se transformó en mujer y luego volvió a ser hombre. Al tiempo Zeus y Hera quisieron saber qué sexo gozaba más en el amor y Tiresias respondió que la mujer: "Nueve veces más que el hombre", dijo. Pregunta al margen: ¿la misoginia comenzará en la envidia?

Yo tenía una novia española y cuando se volvió a su país me dejó su dildo porque tenía miedo de que le revisaran el equipaje y se lo encontraran. Lo gracioso es que ese dildo ella lo había heredado de una ex novia mexicana que antes de irse se lo dejó porque tenía pánico de que la revisaran en el aeropuerto

Lo que se nombra existe

Durante mi adolescencia, recuerdo, circulaba una historia bochornosa para aquellas épocas: la de una monja que había sido revisada en un aeropuerto y en cuyo equipaje se halló un dildo. En el libro de Henrich Böll, *El honor perdido de Katharina Blum*, la protagonista se ve obligada a dar detalles de su vida íntima sexual ante los sucesivos detectives que investigan un caso en el que ella, de carambola, queda implicada por haberse acostado con el asesino. El famo-





Este modelo doble está inspirado en el famoso “rabbit style vibrator” creado por Joani Blank en 1977. “Pensado por una mujer para otras mujeres”, la gracia del original estaba en su doble función –penetración y estimulación del clítoris– y en las simpáticas orejas de conejo en ambas puntas que se agitaban graciosamente al vibrar. Su diseño ha ido cambiando pero los conejitos, con diversos aditamentos como perlaso anillos que también hacen girar la parte destinada al interior de la vagina.

so cuadro *Santa Teresa* del pintor y caricaturista belga Félicien Joseph Victor Rops muestra a la religiosa desnuda en situación de masturbación con un juguete en la mano y un libro en el piso (no se sabe si es la Biblia o un manual de instrucciones). Aun hoy siguen siendo millones los ejemplos de cómo la cultura vigila y a la vez alimenta su morbo entrometiéndose en el goce femenino, y obligándonos a estar alertas y a crear y defender un espacio de privacidad que parece siempre amenazado.
De su experiencia en el paso por las aduanas, nos cuenta Lucy: “Una vez me compré uno en San Francisco y después tuve mis taquicardias al cruzar cada frontera hasta llegar acá, porque es un objeto íntimo que no me interesa que todo el mundo vea o toquetee”. Por su parte, Mariela relata algo semejante, pero duplica la apuesta: “Yo tenía una novia española y cuando se volvió a su país me dejó su dildo porque tenía miedo de que le revisaran el equipaje y se lo encontraran. Lo gracioso es que ese dildo ella lo había heredado de una ex novia mexicana que antes de irse se lo dejó porque tenía pánico de que la revisaran en el aeropuerto”. Para Soledad, igual que para Lucy, un juguete sexual es “un objeto íntimo, y por eso no se muestra. Pero por otro lado esto también puede entrañar la cuestión negativa que todo lo ligado a la sexualidad tenga que ocultarse. En mi caso, no lo tengo guardado en un lugar recóndito, pero tampoco está en la mesita de luz. Quizá lo vea quien entró a mi habitación, aunque si ya entró en mi habitación por algo es”. Pero la idea que de lo íntimo se tiene no es igual para todas, y quizás haya una cuestión generacional que divida las aguas, en este como en tanto otros temas. Mico vive la cosa de un modo muy distinto a Soledad: “Yo lo dejo bastante a la vista y no me incomoda para nada que lo vean. De hecho un par de amigos lo vieron. Y es que en realidad no estoy usándolo en ese momento en que ellos lo están mirando; es sólo un objeto más”. Sin embargo, eso que Mico define como “sólo un objeto más” devela su condición de presencia subjetiva a medida que continúa su relato: “El que tengo ahora se llama Ernesto, porque es revolucionario, y al anterior le decíamos ‘El Eléctrico’”. Al respecto, Lucy da otra vuelta de tuerca sobre el género de la silicona: “Con mi novia lo llamábamos ‘El Amigo’, nos preguntamos por qué tenía que llevar nombre de varón, y una de las propuestas fue ponerle de nombre Laura, pero no funcionó”. En los catálogos de los sex-shop, no hay género predominante para nombrar a los juguetes. Así, algunos rinden homenaje a divas como Gilda (la de Hollywood) o Madonna, y otros evocan la potencia animal o asesina y se llaman Tiger o Magnum. Existen Billy o Delfín también, para quienes buscan simbolizar algo más suave, o Ella, sin más, si se prefieren generalidades (a menos que se aluda a Ella Fitzgerald, q.e.p.d.).

Artesanía, industria y revolución

“Las chicas del interior contaban que allá no llegan los dildos, que esas son cosas de los sex-shop de Capital Federal. Una chica entonces nos contó cómo se armó uno: con un repasador reapretado, lo envolvió con cinta de embalar y arriba le puso un preservativo. De estas experiencias contaban un montón. Un dildo típico y casero son las bananas de plástico que reparten en las fiestas en la parte del carnaval carioca”, cuenta Claudia Castro, coordinadora del taller de juguetes sexuales del Encuentro Nacional de Mujeres Lesbianas y Bisexuales llevado a cabo en 2008 en la ciudad de Rosario. Algo muy distinto a conformarse con lo que hay es, obviusly, la posibilidad de poder elegir. Dice Lucy, oriunda del barrio porteño de Almagro: “Aunque la mayoría de las veces prefiero métodos artesanales, es decir, el uso de mi cuerpo, mis manos, o lo que sea, a veces se introduce en el juego sexual con otra chica algún objeto. También artesanal es lo que una se puede fabricar con un pepino y un forro, por ejemplo; eso me gusta también. Por supuesto que he ido a algún sex-shop y he hecho mis compras. Ahora tengo uno con cara de conejito que es maravilloso. Yo viajo mucho y lo malo de viajar es que de tanto llevarlo de acá para allá, fue perdiendo funciones”. Acto seguido, Lucy enumera las múltiples virtudes de su conejo y de su relato impresiona lo mucho que la tecnología del juguete sexual ha avanzado en los últimos



años. Hoy en día este mercado es vastísimo, sus ofertas van de los clásicos dildos a los vibradores vertebrados e invertebrados (como los seres vivos), calientes o fríos (ídem), de silicona y de otros materiales sofisticadísimos, como los de un tipo de cristal hipoalergénico liso o con engarces de jade (a pedido), hasta succionadores de clítoris y lenguas penetradoras, y juegos de dados que indican en cada tirada el rumbo que irá tomando una relación. En algunas páginas web que promocionan estos productos se da por sentado que la vida sexual de una pareja nunca es demasiado larga y, lejos de estimular la imaginación y la creatividad individual (que no le da dinero a nadie), ofrecen una salvación a mano de cualquiera con un buen pasar económico, o al menos no tan malo. Pero, por otro lado, se la pasa de perlas con esta moda que otorga a la vida sexual una innovadora ligereza. El sexo entre lesbianas, al no tener su fin en la reproducción, ha quedado para la ecuación cultural del lado del pecado o, peor aún, de la inexistencia. Pero los sex-shop modernos comienzan a hacer justicia y se dirigen, casi exclusivamente, a todas las mujeres y sus catálogos exhiben dildos y vibradores especialmente diseñados para lesbianas. El auge de los sex-toy deja en primerísimo plano la cuestión del erotismo y la palabra “juguete”, nos guste o no, comienza a aportarle a la sexualidad un revolucionario sentido de placer y entretenimiento. ●

Los productos cuyas fotos ilustran esta nota son de Sophie Jones www.sophiejones.com Las chicas de tapa: Lorena Romanin y Sofía Wilhelmi, protagonistas de *Plan V*, la serie www.planvlaserie.com.ar

Juguetes seguros

Después de 30 años de pandemia de VIH/sida, los casos de transmisión por vía sexual entre mujeres lesbianas o mujeres que sólo tienen sexo con mujeres siguen sin estar documentados, o apenas se los consigna como raros o escasos. La falta de datos estadísticos se muerde la cola: al no ser éste un vector importante de transmisión, no se invierte en estudios, por lo tanto no hay números reales –como tampoco hay, vale la pena aclararlo, estadísticas demasiado ciertas sobre la transmisión del virus a través del sexo oral cuándo éste se le practica a una mujer–, ni grandes ni pequeños. De hecho, hasta 2005, el Centro de Control de Enfermedades de los Estados Unidos no podía dar fe de ningún caso reportado de transmisión del virus por vía sexual entre mujeres. Y ahí terminan los datos. Queda entonces aplicar el sentido común, echando mano de lo que sí se sabe sobre transmisión de VIH: 1) Que el virus se encuentra en las secreciones vaginales y en la sangre. 2) Que para que exista la transmisión es necesario que una cantidad suficiente de virus ingrese en el torrente sanguíneo, a través de las mucosas o heridas en la piel. Con estos preciosos y precisos datos, cabe agregar que el VIH no es la única infección de transmisión sexual a la que una puede estar expuesta durante las relaciones sexuales o el intercambio de juguetes; mucho más frecuentes son otras enfermedades como la gonorrea, sífilis, clamidia, herpes o HPV. Por lo tanto, al usar e intercambiar juguetes sexuales se pueden tomar precauciones que apenas difieren de las que se toman con respecto a las propias manos cuando se usan para la penetración:

- Superficies irregulares –como las que pueden encontrarse en objetos sexuales artesanales o bien demasiado grandes– o filosas –uñas largas o esculpidas– pueden provocar heridas o escoriaciones que podrían convertirse en puerta de entrada a infecciones.
- Muchos juguetes sexuales aceptan el uso de preservativos sin problemas –-ya sea por su forma o tamaño–, que evitan introducir secreciones de una en el cuerpo de la otra al cambiarlos asiduamente.
- En caso de no usar preservativos, es bueno limpiar los objetos antes de intercambiarlos, esos geles que ahora se usan para lavarse las manos en seco pueden resultar muy útiles y sencillos. También se puede utilizar saliva para limpiar flujo vaginal, pero esto no evita la transmisión de hongos o de hepatitis C.
- Los juguetes hechos con materiales porosos –látex, jelly, siliconas, etc.– necesitan más cuidado en la limpieza si no se usa condón. Hay que tener cuidado de lavarlos con jabón y secarlos bien antes de guardarlos, así su vida será más larga y sin olores desagradables.
- Hay juguetes de vidrio o acero quirúrgico –preciosos, ¡pero carísimos!–- que se limpian mucho más fácil; pero también, hay que decirlo, son más fríos.
- Si se utilizan preservativos hay que tener cuidado al elegir lubricantes, ya que cualquiera que no sea de base acuosa –desde la manteca hasta la vaselina– podrían romper los condones.



Rodrigo Bellott

Perfidia y dependencia

Autodefinido como cosmobolita, Rodrigo Bellott, el primer director boliviano nominado a un Oscar, encuadra su cine más allá de las fronteras y también se dedica a hacer casting para otros directores como Almodóvar o Steven Soderbergh, autor de la saga del Che Guevara. Acaba de estrenar *Perfidia*, donde habla por primera vez sobre la identidad gay desde un punto de vista bastante atípico.

texto **Diego Trerotola**
foto **Sebastián Freire**

¿Cómo fue que empezaste a hacer cine en Estados Unidos?

—Llegué a EE.UU. para estudiar artes visuales y me topé con un movimiento afroamericano, latino, gay and lesbian de mucho activismo, de una presencia y un compromiso político muy grande. Y siempre digo que llegué a EE.UU. y ahí recién me di cuenta de que era negro, que era latino, porque me crié en una sociedad boliviana de clase media alta con muchos privilegios. Empecé a trabajar con eso, con la construcción de mi masculinidad a partir de agentes externos sociopolíticos, económicos y culturales. Lo que significa construirse como hombre latino, latinoamericano, negro, blanco, gay, etcétera.

¿Y de allí a ser nominado a un Oscar?

—Lo primero que hice fueron performances en la universidad y en pequeñas galerías que aceptaban trabajos de estudiantes. Tenía 18 años y todo se basaba en mi latinidad, era el primer boliviano en esa universidad. Luego empecé a trabajar el tema del jugador de fútbol americano, que me parecía una figura muy violenta. Tomé un curso de cinematografía e hice una performance con una Bolex 16mm: me filmé en mi casa la primera vez que me rasuré la cabeza y juego con la construcción de quién eres a partir del punto cero, tabula rasa. El trabajo se llamó *Destierro (Exile)*, un profesor lo mandó a la Academia de Hollywood y quedó entre las cinco nominadas de 2000 a mejor película estudiantil. La Academia tiene los premios grandes y un día antes entregan los premios técnicos y los Oscar a mejor película estudiantil. Soy el primer boliviano nominado al Oscar.

Y luego viene *Dependencia sexual* que fue un éxito en festivales de cine lgbt.

—*Dependencia sexual* es la primera película digital boliviana, es un proyecto más estético que responde más al videoarte que al cine. Pero ganó el premio Fipresci en el festival de Locarno, luego Bolivia la nomina como representante para los Goya y el Oscar, y entonces me convierto en director. Es la historia de cinco adolescentes lidiando con su identidad sexual, pero no tiene nada gay: una mitad es en Bolivia y la otra en Nueva York, es la primera coproducción boliviana-americana. Es una película en pantalla dividida durante una hora cuarenta y cinco; la pantalla izquierda está fotografiada por un boliviano y la derecha por un americano. Había una historia con un chico, un personaje secundario, que lo obligan a acosar a otro compañero para probar que es hombre. Y ese temita llamó la atención y me invitaron a todos los festivales gays-lesbians del mundo. Y me parecía raro, porque no era una película gay en ningún sentido, eran historias de chicos heterosexuales teniendo su primera experiencia con chicas, y chicas teniendo su primera experiencia con chicos. Cuando se estrena en EE.UU. fue un éxito grandísimo, *The New York Times* y la revista *Times* la pusieron entre las mejores películas del año, me compararon con el Gus Van Sant de *Mala noche*.

¿A partir de allí todos fueron éxitos?

—Después de estas críticas tan buenas firmé con una agencia grande en Hollywood y empecé a desarrollar un proyecto de cinco millones de dólares que se llamaba *Domingos de fútbol*, una investigación sobre las academias de fútbol en Bolivia que traen alumnos de intercambio americanos y toda la construcción de la masculinidad a partir del *soccer* latinoamericano: los hinchas, los padres que llevan a los hijos a las academias, la homofobia, la construcción de tu cuerpo a través de la mirada curiosa, bicuriosa, homoerótica, la represión de la homosexualidad en el deporte. Alguien dice que el deporte es a la violencia lo que la pornografía es al sexo, creo que es Galeano o Barthes, ambos han escrito sobre el deporte como una estructura de control social del género. Trabajé en esta película casi cuatro años pero nunca se hizo. Terminé muy frustrado.

¿Cómo llegaste a *Perfidia*, tu última película?

—La escribí en un viaje a Buenos Aires, luego de terminar una relación muy dolorosa. *Perfidia* es una película de veintitantos planos secuencia, de un solo actor en una sola locación, sin diálogo. Un tipo que con pelo largo, barba larga, llega a un hotel en medio de la nada, en la nieve, en Nueva York, y empieza a raparse la cabeza, a rasurarse, y hace una serie de rituales como reinventándose en esta habitación una soledad muy grande. Es una película de cómo te levantas después de haber perdido el amor de tu vida.

Es una película gay bastante atípica...

—Tengo un amor-odio con las películas gays, que empecé a ver mucho porque con *Dependencia...* voy a festivales gays and lesbians. Y llegaba un momento en que me peleaba con directores, programadores y críticos porque hay una estética del cine gay que es el hombre-músculo y los estereotipos, no solamente de la construcción de la identidad gay sino también del hétero que se hace pasar por gay para conseguir a la mina. Y hay todo un tratamiento sobre el miedo a la soledad o el miedo al sida, el sida como castigo para el gay, toda esas mierdas. Con *Perfidia* quería hacer una película que hable sobre qué es sentir la soledad sin este miedo tradicional, que hable desde una homosexualidad que no es una cuestión sexual o física, es más una cuestión emocional o intelectual.

¿Y *Perfidia* es una producción boliviana?

—Chileno-americana. Yo tengo doble nacionalidad chilena: mi papá es chileno criado en Bolivia y mi madre es alemana criada en Bolivia. Mi papá trabajaba como agrónomo y ganadero en Brasil y entonces yo iba mucho durante mi infancia. A los dieciséis años me voy a Nueva York y vivo doce años ahí. Soy parte de una generación que no se identifica nacionalmente con nada y con todo. De hecho, bromeo siem-



Hay una estética del cine gay que es el hombre-músculo y los estereotipos, no sólo de la identidad gay sino también del hétero que se hace pasar por gay para conseguir a la mina. Y hay todo un tratamiento sobre el miedo a la soledad o el miedo al sida, todas esas mierdas.

pre con que soy "cosmobolita".

Foucault plantea que el gay es radicalmente desterrado, porque la mayoría de la gente nace en una familia heterosexual y para encontrar la identidad gay tiene que salir de la tierra del padre, de la patria. Eso hace del gay un migrante. Y veo esto como centro de tu obra.

—*Dependencia sexual* es eso también: un chico que se va de Bolivia buscando una nueva manera de vivir, pero no por una cuestión de identidad sexual. Foucault es una influencia muy presente, leí la *Historia de la sexualidad* antes de cumplir los veinte.

¿Por qué crees que *Dependencia* ha sido catalogada dentro del cine lgbt?

—En un momento hicieron una retrospectiva de los últimos años de cine gay en el MOMA, donde entraba desde Almodóvar hasta Gus Van Sant, y metieron *Dependencia.* Y voy a hablar con el curador: "¿Por qué me incluyes entre películas de temática gay?". Y me dice: "Porque tú eres gay". "¿Pero cómo sabes que soy gay?" "Porque me contaron", me responde. Y mucha gente empezó a leer *Dependencia...* desde el rumor o el conocimiento de que yo era gay, entonces la lectura es completamente diferente. Sobre todo porque en la época en que la hice yo estaba en pareja con una mujer, una artista muy conocida, y tener que resolver este tema era complejo. Justamente he sido muy militante en separar mi vida personal de mi trabajo por el miedo a cómo se pueda leer mi trabajo o se malinterprete. Y por eso no quiero ser abanderado de mi bolivianidad, de mi urbanidad, ni de mi homosexualidad. Otro punto es que *Dependencia sexual* fue la primera película boliviana donde había desnudos masculinos y mucha gente se quedó prendida de eso: "Ah, debe ser gay porque no se muestran tetas, pero sí se muestran culos de hombres". Y era una cuestión de indagar en una desnudez, en una fragilidad al tener sexo por vez primera. En Bolivia jamás hablo de mi vida personal, no sé hasta qué punto la gente asume si soy o no soy. Y ahora que hice *Perfidia*, que se estrena en mayo en Bolivia, la primera película que habla desde una identidad gay, tengo miedo de cómo va a ser recibida mi obra.

¿Pero por qué miedo? Que sea leída como una película gay no sería nada malo.

—Es el mismo miedo que tienen las mujeres directoras de que se lea su trabajo como feminista.

Pero algunas son feministas y quieren ser leídas como tales y no tiene nada de malo.

—El problema es que te cierra la lectura.

O la abre.

—Pero cuando he leído de críticos o curadores que asumen que soy gay, de lo único que hablan es de la parte gay.

Entonces habría que tenerle más miedo a un crítica reduccionista que al hecho de que digan que es gay. Igualmente, cualquier lectura siempre es un juego complicado.

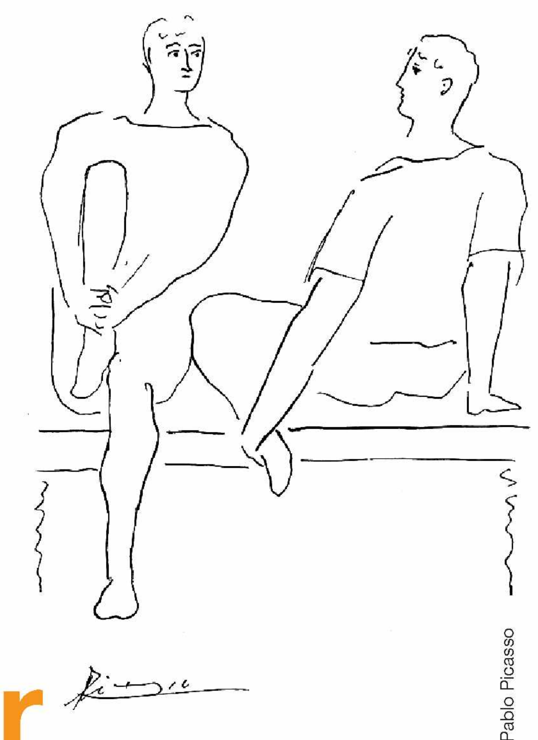
—Mi sueño es que la gente me considere director de cine o artista, pero no director gay o director boliviano. Pero fijate que, curiosamente, mandé *Perfidia* al Out Fest de Los Angeles, donde he estrenado películas que no son gays y me responden que no es lo suficientemente gay, porque no hay ningún beso, porque es un hombre que es gay pero no tiene relación con otra persona. No emboco una.

Siempre decís que tus películas son autobiográficas.

—Sí. En *Dependencia* hay una historia de un chico que va a EE.UU., y todos dicen que ahí está la parte autobiográfica. Y no, lo autobiográfico está en la negrita que violan al final. Ahí estoy yo, soy la negra; no me violaron, pero tiene que ver con identificarte con una otredad y escribir desde esa mirada. La parte personal de *Perfidia* no es la parte gay, sino es la parte de vivir cinco años en hoteles de una soledad tremenda, de nunca estar más de dos semanas en un país, lo que imposibilita tener una relación con un ser humano, lo que te genera un montón de problemas. ●



Boris Hoppek



Gengoroh Tagame

Pablo Picasso

Para verte mejor

En 2001, el español Pablo Peinado comenzó a coleccionar las viñetas que en los medios gráficos aludían a la revolución cultural que su país iba a protagonizar tres años después: la legalización del matrimonio universal sin distinción por orientación sexual o identidad de género. Para 2005, a las viñetas se le habían sumado obras de arte diversas que ahora recorren el mundo para hacer visibles las múltiples manifestaciones amorosas que también exigen su reconocimiento legal.

Texto **D.T.**

El dibujo, aunque sintético y de oscuro trazo grueso, es reconocible gracias a su carácter arquetípico: ahí están el ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha y su fiel escudero Sancho Panza, ambos montados sobre Rocinante, a galope hacia un horizonte donde se recorta un molino de viento. Pero lo extraño no es el dibujo sino las palabras: la pareja de personajes lleva un cartel que dice "Recién casados", y la imagen está enmarcada con la frase "400 años esperando". Extrañas son esas palabras en el contexto en que Cervantes creó el clásico de la literatura castellana; pero cuatro siglos después, en 2005, la viñeta resulta perfectamente viable gracias a la nueva Ley de Matrimonio Español, que le permitió casarse a todo el mundo sin discriminar por orientación sexual o identidad de género. Así, de buenas a primeras, España comenzaba a resignificar su propia historia, la real y la imaginaria, y esa viñeta quijotesca de 2005, que podría ser un ejemplar anónimo de humor gráfico, sirve para dar cuenta de la subversión de ese momento histórico que motivó el cambio legislativo. Y por eso el dibujo ahora forma parte de la exposición *Historias de amor*, que Pablo Peinado realizó para Buenos Aires seleccionando medio centenar de obras de su colección de arte homoerótico diverso. "La idea inicialmente era recoger humor gráfico nada más, viñetas de la prensa, porque en España se publicaron muchos artículos tratando el tema del matrimonio gay acompañados por esas imágenes a partir de 2001. Pensé que era interesante guardar esas viñetas para dentro de treinta o cincuenta años, para cuando un investigador se pregunte qué pasó en España a principios del siglo XXI que siendo una sociedad que acaba de salir de una dictadura, una sociedad católica, bastante conservadora, de repente instaurase la legislación más avanzada del mundo en lo que tiene ver con el tema Glttbi. Entonces, esas viñetas podían ayudar a entenderlo; también se podían guardar los textos, pero a mí me interesaba más la parte gráfica, visual. Y entonces pensé en hacer una exposición con esas viñetas: era en 2004 cuando no se sabía que se iba a aprobar el matrimonio gay, y era como un acto reivindicativo, una manera de hacer activismo. Empecé a reunir esas viñetas, y amigos artistas me dijeron que por qué tienen que ser sólo viñetas, por qué no puede ser una pintura, una fotografía, un dibujo, un collage, por qué no amplías el marco de técnicas. Y la verdad que pues sí, podría ser, por qué nos vamos a restringir a eso. Entonces empezaron a llegar todo tipo de técnicas y de propuestas, me empecé a poner en contacto con artistas, a pedirles obra. Inicialmente no sabía si este proyecto iba a funcionar, yo pensé desde el principio pedirles la obra a los artistas como donación porque quería que la exposición se moviese indefinidamente, que estuviese rodando por España o por el mundo. Pero era un sueño, nada más. Para mi sorpresa, a los primeros artistas que les pedí me dijeron que sí. Y recibí la primera obra, que era una caricatura de El Gordo y El Flaco como pareja, que no está en esta exposición, está en Miami ahora. Me sorprendió, y me dije que no es tan difícil que te regalen obras. Y así fue: pidiendo, pidiendo, hasta llegar a la colección que tenemos ahora, que son doscientas obras de artistas de treinta países diferentes". Y así se hizo realidad el sueño del hombre de la Mancha, porque Pablo Peinado es nativo de la misma región española que El Quijote y que Pedro Almodóvar, hecho que lo enorgullece. La colección que fue acuñando está fragmentada en diferentes muestras que actualmente se exhiben en paralelo por distintas ciudades latinoamericanas y por Estados Unidos. Cada exposición cumple con el difícil objetivo de dar un rango inusualmente amplio a la visibilidad de manifestaciones amorosas Glttbi, presentando la idea de uniones diversas desde estéticas, técnicas y figuraciones muchas veces opuestas. No necesariamente todas las obras giran en torno del matrimonio, de la idea de pareja: algunas ponen en crisis la significación o la limitación de esa institución social. Por ejemplo: una foto


Gengoroh Tagame

de Roberto González Fernández muestra tres manos ligadas y se pregunta si eso es "Matrimonio gay", sugiriendo la figura del trío para poner en crisis la monolítica y perenne idea de pareja que el matrimonio implica. Y así la diversidad de representaciones que la exposición agrupa parece romper cualquier cliché de cierta tendencia programática y reduccionista de la visibilidad Glttbi contemporánea. De esta manera, imágenes y objetos se entregan a la utópica tarea de multiplicar el deseo artístico, el placer de la mirada diversa: cuerpos domesticados a la moda y cuerpos insurrectos, el feísmo y la estilización, las convenciones de rituales sociales y la experiencia única de lo íntimo, la ambigüedad y la frontalidad, la candidez pudorosa de un beso y la dureza del sadomasoquismo, lo bello y lo bestia, la tersura sensual y la aspereza desafiante. Todo parece querer hacerse visible a través de un puñado de obras, y por eso la colección creada por Peinado se bautizó *Visible*, igual que el festival dedicado al teatro y las artes plásticas que él también creó y que va por la quinta edición (www.festivalgayvisible.com). Pero la pasión de Peinado por la política de la visibilidad comenzó a fines de los '90, cuando formó parte como redactor jefe del núcleo fundador de la revista *Zero*, que cambió el periodismo Glttbi en castellano y fue el germen de la apertura española a la diversidad del nuevo siglo: "Zero fue un proyecto ilusionante porque estábamos todos queriendo hacer cosas. Yo no había trabajado como periodista, había estudiado Bellas Artes, pero me gustaba escribir. El ambiente en la redacción era totally gay, era la primera vez que estaba en un sitio donde todo el mundo era gay o lesbiana y era una cosa totalmente sorprendente. Era 1997, fue una revolución porque en un año o dos empezamos a sacar a personajes famosos del armario. Bueno, ellos salían, aunque a veces los empujábamos un poco, o a veces ellos nos animaban a nosotros a sacarlos. Y por eso se convirtió en una revista famosa en todo el mundo, porque aquello era un hecho inaudito, que un sacerdote católico español saliese en la portada diciendo 'Soy gay por la Gracia de Dios', o que un teniente coronel del ejército dijese que era homosexual, o el director de la compañía nacional de danza, empresarios, políticos, un famoso presentador. Fue una auténtica revolución, viví siete años de una excitación continua. Creo que *Zero* fue un aporte fundamental para los derechos que se han conseguido para el colectivo Glttbi. Lo que más me tocaba eran las cartas de la gente. Porque, sobre todo al principio, recibíamos decenas de cartas de personas que vivían en pueblos, que no podían hablar con nadie, y nos escribían a nosotros como la única vía de escape, como la única manera de comunicarse con otras personas gays. Estamos hablando de una época casi pre-Internet, ahora ya no ocurriría tanto. Y era muy emotivo, te emocionaban las cosas que escribían. Llegamos a recibir cartas sorprendentes como la de un fraile de un monasterio contándonos que todos los frailes de ese monasterio eran homosexuales, pero que nunca se podía hablar de eso porque era un tema tabú". ●

Historias de amor se exhibe hasta el 27 de junio en el Centro Cultural Rojas (Av. Corrientes 2038) y está coorganizada por el Cceba. Para acompañar la exposición hay una serie de actividades especiales. Consultar programación en www.rojas.uba.ar

LGTTB

¿Y por casa?

texto **Mauro Cabral**

1 La casa en la que uno vive, de la que uno se va echado o sin que lo echen. Donde lo esperan, donde uno llega, y no hay nadie. La casa que uno es, cuando se habita a uno mismo como a una casa. La casa ha ocupado y ocupa un lugar central en el modo en el que las personas trans nos comprendemos y somos comprendidas por el resto de las personas. Funciona así: alguien –yo, pongamos el caso– vive en un cuerpo que "no le corresponde", como quien se encuentra a disgusto en una casa en la que no es la suya. Entonces se construye otra y, en el devenir de esa construcción, la casa se vuelve carne. La casa deviene uno. Uno mismo.

2 Austria acaba de cambiar su legislación sobre reconocimiento a la identidad de género. Desde ahora ya no será necesaria la cirugía para ese reconocimiento, sumándose así a países como Estonia, Hungría, España, Inglaterra y Suecia. ¿Y por casa? Los proyectos legislativos en discusión también basan su comprensión de las cuestiones trans en la inmediatez de la retórica inmobiliaria: está el cuerpo –la casa– y la pobre persona trans que vive (sobrevive) atrapada adentro de esa casa (o cárcel, o prisión, o destino fundamentalmente errado). A diferencia de la manera en la que las ¿pobres? personas trans articulamos esa retórica, esos proyectos legislativos no dicen nada acerca del modo en el que podemos lograr que esa casa se parezca a nosotros, es decir, acerca del acceso a las tecnologías médicas que hacen posible (re)encarnar una casa. Más bien de lo que se trata es de que la persona atrapada sea reconocida por todos los demás.

3 Se dirá, y con razón, que esta crítica le hace poca justicia a las necesidades de aquellos que, podría decirse, ya se convirtieron en su propia casa. Para ellos y ellas están pensados esos proyectos (lo cual es decir, nada nuevo en la Argentina, que la ley se ocupa más de los derechos de los dueños que de los derechos de los inquilinos). Lo que a nivel legislativo nadie se pregunta, jamás, es cómo podría cumplirse, para tantos, el sueño de la casa propia. Y es que ya lo mostraba esa publicidad argentina tan celebrada: para recibir un crédito es irrelevante si uno es trans o no, lo importante es que tenga para pagarlo.

4 Pero, ¿hay alguien, trans o no trans, que pueda decir, alguna vez, acabadamente, estoy en casa? La retórica trans del bien inmueble tiene un revés inevitable, salirse de la diferencia sexual siquiera por un rato es como salir para siempre de casa. Perder el camino de vuelta, o encontrarlo sólo para descubrir, tarde o temprano, no hubo ni habrá casa a donde volver. Mentar la casa implica, advertida o inadvertidamente, asumir la intemperie, encarnar el desamparo.

5 Mi casa está rodeada de edificios en construcción y de bares nocturnos ya construidos. Cada vez que salgo a la calle alguien me grita "puto". Al final... tanta energía puesta en la construcción biotecnológica de la masculinidad, cuando lo único que hace falta es una casa mal emplazada. ●



Issis

Drag
y diseñador de modas.

texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire



Impecable diseño de maquillaje versión “supernatural” con muchos **fx** concentrados en la piel bronceada que debe lucir casi sintética. Piel que moldea las mismas proporciones —inhumanas— y refuerza la imagen de una próxima Barbie ciberhada. Podría ser la primera muñeca Barbie Drag, ya tiene el mismo cuello largo, la cabeza pequeña, largas piernas y las mismas sandalitas, sólo faltarían unas enormes gomas que la original nunca admitió. .

Lentes resumidos a un completo **antifaz** al tono espejado que protege a quien los porta y enceguece a quien los mira. Visores de policarbonato que destronó al flexiglass en el reino del tunning.

Juguemos con luz en la oscuridad y hagámosle cómplice de nuestra creación, otro mandamiento drag que deberíamos sumar al de “Evita siempre que la gente te observe mientras comes”, autoría de Ru Paul.

Como un sol dorado y eléctrico, este corte punk **aerodinamic** que garantiza hacer entrar en “cortocircuito” a quien lo vea, habría sido un ídolo en la corte de Luis XIV de Francia o en Egipto, donde sería adorado como Ra (sol) no como Isis (gran madre).

Es un regalo ver tanta **levedad** dorada en este corset, recuerda los diseños futuristas de Raban para Barbarella, pero bastante sofisticados en la técnica que paso de las pinzas y el metal, a los adhesivos y el vinilo.

Lo que más me gusta de mi cuerpo...
Mis ojos.

Si algo trato de esconder son...
Los vellos del cuerpo. Con medias, maquillaje, látex, la oscuridad de la noche.

Casi siempre me pongo...
Los tacos con mechas (de taladro).

Nunca usaría, aunque me lo regalaran...
Un perfume de Avon.



agendasoy@gmail.com

Ronda nocturna

La vuelta al globo. El DJ Tomás Abella saca sus discos de world-music para musicalizar la noche de *Música del Mundo Vol. 1.*
Sábado a las 23 en Milión, Paraná 1048.
Gomazo. Punk (productor alemán, músico, DJ y dueño del sello Gomma Records) se pone los auriculares para tocar en la fiesta aniversario de Undertones.
Domingo a las 23.45 en Dorrego 1735.
Weekender. Tecno y electrónica de la mano de Mariano DC & Udolph en Wickend Afterlife, la nueva fiesta de Cocoliche.
Domingo a las 23.45 en Rivadavia 878.
Celeste y blanco. La fiesta EPA! (Electro Pop Argentina) celebra una edición nacional a propósito de la Revolución de Mayo, a la que hay que concurrir con escarapela. Tocan Ser, Color y Expo Art.
Domingo a las 23.45 en Niceto, N. Vega 5510.
Al ritmo del Tiki Tiki. DJ Rollínguez y DJ Gorian Gray, fundadores de la Sympathy for the Party, apuestan ahora por una nueva fiesta.
Martes a las 22 en El Tiki Bar, N. Vega 5507.
Predance. Binder Club, con musicalización a cargo de Latina Turner e invitación a pasar a la cabina abierta.
Jueves a las 21 en Casa Brandon, Luis María Drago 236.

Sentadxs

Nuevitos. El Ciclo Nuevo! celebra cinco años presentando lo más interesante de la escena indie. En esta fecha, Sr. Tomate y Mataplantas.
Viernes a las 21 en el Teatro 25 de Mayo, Av. Triunvirato 4444.
Setentosos. The Doors (o lo que queda de ellos, que ahora se llama Riders on the Storm) vuelven a la Argentina y los nostálgicos están de fiesta.
Sábado a las 19 en el Estadio Cubierto Malvinas Argentinas, Gutemberg 350.
De arrabal. Walter Romero repasa temas de sus dos discos, *Charlemos* y *Guapo*. Tango en la calle Corrientes con dúo de guitarras.
Sábado a las 21.30 en El Gato Negro, Corrientes 1669.
Rumbo al espacio. El ciclo Sputnik presenta a The Baseball Furies y a Abducidos, dos bandas con algo de psicodelia y algo de kraut, seleccionadas por el sello Mamushka Dog Records.
Lunes a las 20.15 en Ultra, San Martín 678.
Chic. Anita Alvarez de Toledo se divierte con algo de pop, algo de rock y algo de soul.
Jueves a las 23.30 en Faena Hotel, Martha Salotti 445.

Extra

ArteBA. La feria de arte contemporáneo celebra una nueva edición. Artistas, curadores, críticos, directores de museos, galeristas y más artistas.
Todos los días hasta el martes en La Rural, Santa Fe y Sarmiento.
Europa Europa. La Semana de Cine Europeo trae películas de Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, Suecia y otros países del Viejo Mundo. **Viernes a las 17 en la Alianza Francesa, Córdoba 946.**
Varieté. “Genéricas. Show fuera de género” muestra la diversidad del humor de la diversidad con canto y danza, bailarinas y transformistas.
Viernes a las 21.30 en Teatro Canto Bar Bartolomeo, Mitre 1525.
Plan V. Nuevos capítulos de la serie lésbica, proyectados en pantalla gigante y con la presencia de sus protagonistas. Además, Gaby Bex en vivo y otras sorpresas.
Domingo a las 20 en Casa Brandon, Luis María Drago 236.
Festival GenerArte. La perspectiva de género se hace presente con clases de tango queer y una muestra fotográfica.
Jueves a las 19 en el Centro Cultural Plaza Defensa, Defensa 535.



¡Hola mundo cruel!

Delirantes y sabios consejos para adolescentes, freaks y otras criaturas raras que estén pensando en suicidarse.

texto **Kate Bornstein ***

Este podría ser el último día de tu vida. Es así. Estés o no planeando suicidarte, podrías morir en cualquier momento. ¿Todavía acá? Excelente. Eso se llama "seguir con vida".

Ahora, teniendo en cuenta que podrían ser tus últimos momentos, me pregunto por qué estarás gastando un tiempo tan precioso leyendo esto. Y, además, quién soy yo para tratar de meterme en tu cabeza y hablarte sobre las ventajas de seguir viviendo. Tenés derecho a saberlo, así que hago mi coming out para vos: me llamo Kate Bornstein y soy transexual. ¿Todavía allí? Excelente. Eso se llama estar abierto a las posibilidades locas que da la vida.

No soy exactamente transexual. Transexual es un hombre que se convierte en mujer, o una mujer que se convierte en hombre, y yo no soy ni un hombre ni una mujer. He roto demasiadas reglas de uno y otro género como para pertenecer a alguno. Soy transgénero. Aunque yo prefiero llamarme pasajerx en tránsito. He transitado y sigo transitando por muchos tipos de identidades, eligiendo lo que me sirve y dejando atrás lo que no. He cambiado para permanecer en un lugar donde de otro modo habría muerto. Algunas veces cambio adrede, pero otras, sin darme cuenta. Esto no significa que tenga múltiples personalidades sino que tengo diferentes maneras de expresarme en el mundo.

Vos, por ejemplo, ¿sos la misma persona que eras hace siete años? Aquel día pudo haber sido el último de tu vida, pero no lo fue. Esto sólo permite afirmar que has cambiado. De hecho sos una persona completamente diferente de la que empezó a leer esta página. En un nivel submolecular, nada en tu cuerpo sigue en el mismo nivel que hasta hace un rato. Entonces, ¿sos la misma persona? No estoy diciendo que no lo seas. Simplemente pregunto: ¿alguna vez pensaste qué es lo que hace que seas la misma persona que eras hace diez minutos, cuando hay tantas cosas que te hacen diferente?

¿Todavía ahí? Bueno, perdón, estaba bromeando, tratando de aportar un poco de teoría posmo combinada con algo de budismo zen.

Ahora sigo: fui un niño que no quería ser un niño. Y en el pobre abanico de opciones de los años '50, lo otro que quedaba era ser niña, cambio que por otra parte estaba completamente prohibido. Nadie hablaba de la posibilidad de ser ni lo uno ni lo otro. Por lo tanto me esforcé mucho en ser un niño. Miraba a los otros, trataba de copiarlos, hice todo lo que los libros escolares, revistas, películas, decían que era un varón. Necesitaba que otras personas revalidaran mi esfuerzo para que fuera real. Necesitaba que me vieran como uno de ellos. No creo haberlo conseguido nunca. El fin estaba siempre un poco más alto. ¿Te ha pasado alguna vez intentar ser otra persona para que alguien te quiera más o piense mejor de vos? ¿Alguna vez has cambiado tu modo de ser para que otros pensaran que eras más real? ¿Cómo sabías entonces que estabas ofreciendo una imagen y una actitud que encajara en los parámetros sociales donde pretendías encajar?

Todos, consciente o inconscientemente, cambiamos para relacionarnos, negociar en una relación. Son cambios que, mientras no impliquen la muerte o la extinción de la especie, necesitamos. A veces usamos ropas para cambiar lo que somos, a veces drogas. No lo hacemos sólo por locos o aburridos, a veces lo hacemos para sobrevivir. No aprendemos a cambiar nuestras identidades por capricho. Se trata de una destreza que se adquiere sólo por la práctica, como cualquier otra actividad. ¿Vos practicaste alguna vez? Cuanto menos conciencia tengamos de nuestras identidades —quiénes somos y cómo estamos en el mundo—, más riesgos corremos de despertarnos un día sin saber dónde estamos. Esas habilidades que trabajan para nosotros algún día dejarán de trabajar. Llega un momento que nuestras identidades dejan de trabajar para nosotros. ¿Por qué? Porque el mundo se mueve muy rápido. Los estándares de las identidades culturales cambian de una generación a otra, según el grado de multiculturalismo, según quién esté sentado en la Casa Blanca, en el Vaticano, en el Congreso. Las identidades en la cultura funcionan como un software de computadora. Tenés que prestar atención a la versión que estás usando y renovarla regularmente. Las personas reaccionarias tratan de mantener al mundo sin cambios. Pero las más realistas trabajan para cambiarse así mismas. Las personas que no vislumbran ningún modo de cambiar, ni de cambiar algo del mundo, dedican mucho tiempo a desear su propia muerte. Cuando conscientemente desplegamos una identidad con la que podemos vivir, la vida se parece más a un juego, a un deporte. No estoy diciendo que sea una cosa fácil o divertida sino que necesita entrenamiento, que es algo excitante, que requiere concentración y sacrificio.

A medida que iba creciendo, me sentía bastante bien siendo un niño. Pero "niño" no era una identidad con la cual pudiera vivir. No quería ser tratado, ni actuar como tal. Cada vez que caminaba como un niño me sentía un impostor. Pero después que emprendí mi cambio de género, me encontré haciendo un tremendo y duro trabajo por convertirme en una niña. Nada en el paradigma de mi vida me permitía ser una cosa, ni la otra, y cuanto más trataba de convertirme en uno u otra, menos ganas tenía de seguir en este mundo. Llegó un punto en que me pareció que nada podía funcionar. Y ahí fue que llegó esta pregunta: ¿me tengo que matar o tengo que buscar una mejor vida para mí?

Y no fue, en realidad, la pregunta lo que me mantuvo con vida, ni tampoco fue la respuesta. Lo que me mantuvo con vida fue la idea de que era yo quien estaba formulando esa pregunta.

* KATE BORNSTEIN ES UNA DE LAS MÁS ORIGINALES AUTORAS Y PERFORMERS DE ESTADOS UNIDOS. HA PUBLICADO NUMEROSOS LIBROS SOBRE GÉNERO QUE ACTUALMENTE INTEGRAN LA BIBLIOGRAFÍA OBLIGATORIA EN ESCUELAS DE SU PAÍS, CANADÁ, ALEMANIA Y AUSTRIA.



por **Juan Tauil**

Garganta queer

En cuevas muy oscuras, en fiestas brillantes, en discos y escenarios bien diversos, cuatro artistas que llevan un sello queer en la voz, en la performance, en el cuerpo, cada canción.



Yilet te deja un mensaje

Marina La Grasta es, además, Yilet, y se banca sola en el escenario: toca la guitarra, arregla las bases, chequea las luces. Yilet es fresca como el agua, libre como el viento en la cara y también es jugo de mango y piña. Como una hormiguita trabajó hasta terminar su disco *Mensagem*, una seguidilla de canciones ideales para bailar, dar un paseo en auto y recostarse en una hamaca paraguaya. A los 12 años empezó a aprender guitarra hasta que en su adolescencia empezó a tocar con la banda Señorita Polyester. Cantó junto a bandas como She Devils, Sugar Tampaxxx, Mujercitas Terror y Fantasmagoria. También formó parte de la organización de las famosas fiestas Rudamacho, donde incursionó en la dirección de videos. Ah, bueno, no tan sola: Marilina Giménez la acompaña con el bajo.
www.myspace.com/yilet



Blitto, Reina Bitch

Es el nuevo niño mimado de la escena electropop vernácula mientras muy contento se pasea empelucado, con plumas, rodeado de bolas de espejos y mucho delineador. Su disco *Blitto* ya está a la venta, con participación de Gaby Bex, Modex, Vanesa Strauch y Ambar. Entre los hits destacan “Manhattan”, “Iraquí” y “Remolón escape”. Cuenta la leyenda que ya en 1996 grabó su primera canción —”Yuko”— en un hotel en Washington y desde ese momento no paró de hacer performances en Niceto, en las fiestas Divas y Divos, Casa Brandon y Cemento. Entre las perlitas se destaca el clásico de los ‘30, “Santa Baby”, interpretada junto a Bex. Agregan esas lenguas que sus nuevos trabajos suenan más electrocumbiancheros, hip-hoperos y reggaetoneros... Habrá que esperar...
www.blitto.com.ar



Aldo del Oeste

Este cantante nacido en Morón empezó tocando una guitarra desvencijada. Desde entonces no ha dejado de jugar no sólo con música sino con otras tantas formas de las artes. Ya en 2001 junto a Coiffeur —otro exponente del Oeste del Gran Buenos Aires— lanzó Rock Set, un dúo de música experimental que constaba de dos teclados infantiles procesados. En 2005 escribe la letra de “Buenos recuerdos” para el exitoso álbum solo de Coiffeur, que fue tomada a su vez por Dani Umpi, quien la incluyó en su tercera novela. Su disco solista *El portafolio sin peso* salió a la luz en 2007, supervisado por Ismael Pinkler y Gabriel Lucena (Entre Ríos y AUTO, respectivamente). Ahora Aldo, entre presentaciones aquí y allá, prepara el remix de “El portafolio...” y un nuevo álbum que saldría muy pronto.
www.purevolume.com/aldobenitez



Valeria Cini Mujer loba en B.A.

Hace un tiempo que esta cantante, guitarrista y compositora anda investigando en una interesante fusión entre ritmos cariocas y del Río de la Plata. En el escenario se pasea muy elegantemente entre ritmos tan disímiles como el samba de Brasil, una chacarera bien norteña hasta una zamba bagualera pasando por un candombe sabroso. Valeria se sumerge e investiga estos ritmos y a tal interesante resultado lo llama “Música de Estuario”. Su conexión con la escritura la llevó a participar, por ejemplo, en la presentación de la primera edición de las obras de Haroldo de Campos. Se la puede ver regularmente en la Casita Brandon, donde nunca falta su inolvidable versión del cover “Lobo hombre en París”, del grupo español La Unión.
www.almacenlasiesta.blogspot.com

salio♂

Bayly, ese licor

En su último libro, *El canalla sentimental* algo cambia su descamisada defensa de la bisexualidad por cuatro pares de medias.

texto **Liliana Viola**

¿Es Bayly o es Baileys? ¿Cuál de los dos es el peruano de la tele, el bisexual, el de los libros? ¿Cuál es el otro, el licor para principiantes que emborracha y empalaga? Apropiándose de esta pregunta ajena que siempre, haga lo que haga, pondrá en juego su estirpe literaria, Jaime Bayly construye una nueva novela, un ingenioso, aunque también reiterativo, anecdotario donde junto con su alter ego, Jaime (pero ahora con s), se decide por flotar y chapotear en su propia botella de licor. El libertino, el homosexual, el indiscreto no tiene por qué haber triunfado ni estar feliz por haber dicho lo que quiso en anteriores novelas. Poniéndose en la fila de esa especie decadente que delinearon entre Tom Wolfe y Bukowski en los anales de la evolución del macho deslenguado, Bayly le da el toque latino a la queja y se presenta para contar las pérdidas. Medias sucias, mal olor, kilos de más y pelos en la nariz son las asquerosidades que habrá que aceptar ahora como parte de una declaración trans, su nueva identidad son sus hedores, y también como llanto burgués. Metamorfosis que se apresta a realizar en público para sobrevivir en este medio hostil que es su propia obra. Regresan los personajes de su círculo afectivo: su tan amable y comprensiva ex esposa, las dos hijitas alabadas en un estilo sólo superado por Maradona, el novio argentino que está por abandonarlo, las admiradoras, los magnates de la televisión, la farándula y el mundillo editorial. Valiéndose de su ya bien conocido recurso del deschave familiar, dispara esta vez sobre las señoras mayores. Suegras y madres, admiradoras que lo paran por la calle, vecinas de Buenos Aires xenófobas y paladines de la normalidad a quienes en el fondo, parece descubrir no sin malicia, algo les palpita. Ese palpitar, algo malo trae para este narrador que se atrinchera en la caída. El bisexual que escandalizó contando pormenores domésticos ahora consigue el mismo escándalo contando cómo se ha vuelto impotente, cómo no consigue excitarse con su novio, cómo las pastillas que toma para dormir y para despertarse le quitaron el deseo. Se puede ser bisexual sin acostarse con nadie, sin desear a un hombre, ni a una mujer. Un bisexual asexuado. ¿O es que al final se pierde todo por ser bisexual? Pregunta que ronda según con cuánta mala fe se quiera leer el mensaje. Porque si algo tienen las novelas de Bayly es mensaje. ●



¿Quién soy? ¿De dónde vengo?¿Adónde voy...?

La autora de este texto fue una de las personas que llevó la ley que garantiza el uso del nombre propio a trans y travestis, despacho por despacho, en busca de la aprobación que finalmente se consiguió la semana pasada. Las preguntas que en primera persona ella misma plantea en el título podrán empezar a contestarse ahora con menos conflicto, al menos en ámbitos burocráticos.

texto **Julia Amore***

Un primer paso se ha dado, el día jueves 14 de mayo: la Legislatura porteña sancionó la ley que garantiza el derecho de uso del nombre correspondiente a la identidad de género, en todas las instancias de la administración pública.

Esto surgió del despacho de la diputada Diana Maffia, proyecto que fue presentado el año pasado en la Legislatura porteña con el apoyo y la participación de varios colectivos Glttbi convocados principalmente por Lohana Berkins, quien trabaja como asesora de derechos humanos de dicha diputada.

En su momento se aceptó el proyecto mayoritariamente. La semana pasada se sancionó con 42 votos a favor y una abstención esta ley.

Esto es sin lugar a dudas un primer gran paso, la aceptación de la propia identidad hace que promueva la integración y el desarrollo de las personas más allá de su género y su condición, vivimos en una sociedad en pleno ajuste y tránsito a la aceptación de lo diferente. Tarea que nos compromete a todas las personas. El derecho a ser diferentes es vital y hace a la esencia de cada individuo. Con este avance se abren la puertas a dignificar la vida de las personas trans como cualquier otra persona, brindando la posibilidad de desarrollarse en cualquier aspecto sociocultural.

El objetivo es promover la remoción de obstáculos que impiden el pleno desarrollo de las personas y la efectiva participación en la vida política, económica y social de la comunidad.

Si sos travesti o transexual deberán respetar tu identidad de género adoptada y podrás utilizar un nombre distinto al consignado en tu documento de identidad.

Cuando se requiera, el nombre que adoptaste podrá ser utilizado para la citación, registro, legajo, llamado y cualquier otra gestión administrativa tanto en la Legislatura de la C.A.B.A. como en las dependencias de la Administración Pública Central local, entes descentralizados, entidades autárquicas, empresas y sociedades del Estado y en todas aquellas otras organizaciones empresariales donde la Ciudad Autónoma de Buenos Aires tenga participación.

Cuando sea necesario registrar los datos personales obrantes en el documento de identidad se utilizará un sistema que combine las iniciales del nombre, el apellido completo, día y año de nacimiento y número de documento, y se agregará a éstos el nombre elegido por razones de identidad de género a solicitud del interesado o interesada.

Ya tenemos antecedentes de esto en la provincia: el Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires a través de la Resolución 2359/07 indica a las y los trabajadores y profesionales de los hospitales de esta provincia que travestis y transexuales que asistan como pacientes sean designadas y designados por el nombre que elijan y no por aquel que figura en el documento a fin de evitar provocar incomodidad, falta de respeto, actitudes violentas, entre otras situaciones que obstaculizan el acceso a la salud por parte de estas personas.

Actualmente se está trabajando para que esto se aplique en el área de Educación.

En un futuro esto que hoy es un avance y nos puede parecer un tanto engorroso será el antecedente justo para la aceptación del cambio de nombre en nuestros documentos nacionales de identidad de acuerdo con nuestro género. ●

* ACTRIZ Y REDACTORA DE *EL TEJE*, LA PRIMERA REVISTA ESCRITA Y DIRIGIDA A PERSONAS TRANS Y TRAVESTIS. EN LA FOTO, CARACTERIZADA COMO UN PERSONAJE DE SU UNIPERSONAL, *SOLAS*.



La guionista

texto **Wanda Rzonscinsky**

La conocí una noche cualquiera en un bar de la ciudad. Yo tomaba vodka con tortas que tomaban café y hablaban de ella, esperándola. Por mi parte esperaba el efecto de la vodka, y el calor. Pero entraron su pelo negro larguísimo y su polera roja, arremolinándose como el mar. Cuando llegó su mirada me arrastró como una ola enorme de vértigo y confusión. La vodka nunca pega así. Duró la hipnosis unos instantes y me encontré semiahogada en la certeza de desear lo que no se puede tener.

Las horas que siguieron mezclaron miradas cómplices y asesinas en cantidades equivalentes de parte de las otras con mentiras y verdades en cantidades irrelevantes de parte nuestra.

Yo me había rapado hacía exactamente un mes y nunca me había enamorado. Ella nunca había estado con una mujer y creía que significaba algo. Creía que todo significaba algo, y no me quiso dar su teléfono. Su cuerpo volvió a hacerse remolino para impedir que yo diera el mío. Durante muchos días me pregunté si mi mano la había rozado. Recordaba un dedo y un bucle azabache y no sabía si el dedo era yo, si el bucle era ella.

Había pasado un mes exacto cuando me llamó por teléfono y mientras hablábamos yo me preguntaba si su llamada era absolutamente imprevista o excesivamente previsible. Corrí a su encuentro como si hubiese estado esperándola toda la vida. Era ella la única mujer sobre la Tierra, la única que importaba.

Me esperaba en su casa al borde de la ciudad, indiferente y divertida, cebando sus mates fríos con un magnetismo irresistible. Supe que yo era el cazador cazado; a partir de entonces cada movimiento mío estuvo en sus manos. Ella era guionista y creía que todo significaba algo. Otra vez la certeza, pasmosa: ya la amaba y la odiaba a partes iguales, como si estuviese escrito todo nuestro futuro en esa espera inútil, en esa sucesión mínima de gestos caprichosos.

Ella era admirable en el arte de hacer que cada encuentro, cada beso, fuera para mí una conquista agridulce. Yo moría de amor y de vergüenza a cada instante. “Por mujeres así se pierden guerras e imperios”, pensaba mientras ella se dejaba penetrar por mi ilusión de poseerla.

Por mil caminos intentaba yo escapar de la vida que ella escribía para nosotras, como marcaba el guión. Cumpliendo con mi parte, yo me iba siempre, siempre volvía. Muchos años siguió ella escribiendo, renovando el encantamiento. No fue hasta que decidió romperlo que admití con estupor que todo significaba algo. Comprendí entonces que ella, a su manera, también me había amado. ●



Si te discriminan, LLAMANOS.

Celebremos la diversidad.
Los mismos derechos
para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

